

**Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (dirs.), *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX-XX*. 2.<sup>a</sup> edición, revisada y aumentada. Madrid, Fundación BBVA, 3 vols., 2005, 1.435 pp. (incluye CD-ROM).**

Hemos tenido que esperar algo más de quince años desde la primera edición para disponer de una segunda, ampliada, renovada y sustancialmente mejorada de las *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX*. El verbo “esperar” tiene su sentido, porque ninguna otra publicación de la disciplina aporta la dimensión instrumental de ésta ni resulta tan útil para un abanico tan amplio de posibilidades: desde las estrictamente académicas –la preparación de clases– al apoyo directo a la investigación. Por eso, que ya es bastante, nada más que parabienes y enhorabuenas a una obra que marcó un hito historiográfico en nuestra especialidad, y que además tuvo el indudable merito de abrir el camino a varias hermanas menores publicadas a finales del siglo XX y comienzos del XXI<sup>1</sup>. Una obra que, en esta ocasión, corresponde exactamente con lo que se ofrece: ya que no ha cambiando el título, pero sí sustancialmente el contenido. Así, lo que en la primera edición eran exclusivamente estadísticas económicas, ensanchan ahora su registro en una manifiesta voluntad por englobar todas aquellas actividades contemporáneas que han generado alguna actividad estadística susceptible de seriación. Además, las introducciones se han ampliado en todos los casos, una opción que llega a convertir a la mayoría de estos textos en síntesis brillantes sobre el estado actual de los conocimientos en la especialidad de que se trate, y que de rechazo hace de todo el conjunto una rara avis: un libro de Estadísticas Históricas que se puede leer. Por supuesto, todas las series estadísticas ofrecidas han abierto su cronología hasta alcanzar el comienzo del siglo XXI: que no coincidan en el año de cierre no es casi nunca responsabilidad de los autores sino de los organismos de donde emanan los datos, que con frecuencia tardan más de lo razonable en publicar sus cifras definitivas.

En resumen, el resultado de todas estas modificaciones nos deja una edición a la que los adjetivos de calidad con los que más arriba comenzaba este comentario deben añadirse otros meramente cuantitativos: los 13 grandes conjuntos estadísticos de la primera

1. Deben destacarse, fundamentalmente, las estadísticas históricas de la producción agraria publicadas por el GEHR (1991), la recopilación realizada por Juan Pan Montojo (1993), así como las distintas recopilaciones andaluzas: Martín, Parejo y Zambrana (2002); Parejo (2005), Zambrana (2006), Pellejero (2006), Parejo y Zambrana (en prensa), Heredia y Parejo (en prensa). Véanse también los dos volúmenes editados por Coll y Fortea (1995 y 2002). Sé que están comenzando a elaborarse las Estadísticas Históricas de Galicia –coordinadas por Joam Carmona– y que existe un proyecto similar para Aragón.

se han convertido ahora en diecisiete, los diez firmantes de 1989 son 25 en 2005; de un volumen se ha pasado a tres y de 693 páginas a 1.435, y por último si Albert Carreras era entonces el único coordinador del volumen en esta ocasión se acompaña de Xavier Tafunell.

Sin embargo, la presente reseña no se pretende exclusivamente laudatoria. En lo que sigue señalaré las novedades más importantes de esta segunda edición con respecto a la primera, tanto en lo que se refiere a la incorporación de nuevas secciones como a la ampliación o modificación de las entonces existentes, pero también apuntare las ausencias que continúan permaneciendo –que no son muchas pero en algún caso relativamente sorprendentes–, así como algunas cuestiones de carácter puntual; todo ello desde el respeto que siento por los autores y la admiración por la envergadura de un trabajo cuyas dificultades de coordinación y realización conozco por experiencia propia y con el único ánimo de que algunos de mis comentarios puedan ser tenidos en cuenta para una tercera edición que, en función de lo lejana en el tiempo que se encuentre, servirá de nuevo para marcar el pulso y la vitalidad de nuestra especialidad.

Para empezar, cuestiones formales que afectan al conjunto de la publicación. Con respecto a la primera edición la disposición de los capítulos es distinta y bastante más manejable. Entonces, las series estadísticas se encontraban embutidas entre la presentación y la guía de fuentes y bibliografía. Ahora, la primera y la última sección –por lo demás, y como señalé más arriba, sustancialmente mejoradas en casi todos los casos– anteceden a los datos. En cuanto a la presentación de las series, se han beneficiado del tipo de letra empleado y de una sensible reducción de su tamaño que ha permitido sustituir las engorrosas y numerosísimas siglas utilizadas en la primera edición por el título completo de cada relación anual. Se mantienen, asimismo, las series oficiales recogidas de publicaciones específicas (editadas casi siempre por organismos dependientes de la Administración Central, y presentadas con niveles de elaboración diferentes), junto a otras (más abundantes que en la primera edición) que son resultado de las estimaciones realizadas por los investigadores encargados de cada capítulo o se han recogido de otros colegas (destacan, por supuesto, las de Leandro Prados en el caso de las macromagnitudes, pero también en este apartado se incluyen las de Julio Alcaide, amén de las del GEHR y Gallego para el sector agrario, las de Carreras y Parejo para el industrial o las de Tena para el sector exterior).

Pero las novedades afectan también a las secciones ya incluidas en la edición de 1989. Lo hacen en una doble dirección: una lógica, la ampliación de las series hasta comienzos del siglo XXI –un año variable porque las distintas administraciones no siempre cierran los datos en el mismo ejercicio–, y otra que refleja el interés de los coordinadores por incorporar los avances experimentados en la investigación a lo largo de la última década y media, y que ha supuesto que el contenido y la estructuración de bastantes de las secciones originales se hayan modificado en la presente.

Así ha ocurrido, por ejemplo, en el caso del clima (capítulo 1, Albert Carreras), en el que prácticamente se han doblado las estaciones meteorológicas contempladas y se han incluido nuevas series de precipitaciones medias mensuales y de temperaturas medias anuales, en este caso para el periodo 1838-2001.

Mas significativas han sido todavía las incorporaciones realizadas en el capítulo 2

(que ahora se denomina Población, salud y actividad, pero que también ha sido realizado por Roser Nicolau), en el que se ha ampliado sustancialmente la información relativa al comportamiento de las tasas de mortalidad y a la evolución de la población por grupos de edad, y donde además se incluyen nuevas series relativas a las causas de la muerte, la estatura media de los reclutas entre 1837 y 1980 y a la población extranjera residente en España.

En cuanto al sector agrario (capítulo 4, que en esta edición incluye la pesca en su título y firman Carlos Barciela, Jesús Giraldez, el GEHR e Inmaculada López), quizá la novedad más importante se refiera al hecho de su agrupación en un único capítulo (recuérdese que en la edición de 1989 ocupaba dos, uno hasta 1935 y otro desde 1936 en adelante), lo que ahora permite ofrecer series de mayor duración, aun cuando se mantienen los análisis independientes para la presentación y las fuentes.

Más renovado se presenta el capítulo correspondiente a la Industria, elaborado de nuevo por Albert Carreras, donde se han añadido los nuevos índices regionales de producción industrial contruidos en los últimos años (para Andalucía, Cataluña y el País Vasco) y cifras de VAB industrial procedentes de la Fundación BBVA, de la Contabilidad Regional de España y de la reciente publicación de Julio Alcalde. En cuanto a la construcción, mantiene la autoría –Xavier Tafunell– si bien su cambio de denominación (Urbanización y Vivienda) ha supuesto la inclusión de series correspondientes a la primera temática, así como distintos indicadores del sector inmobiliario (fincas urbanas enajenadas, préstamos con hipotecas sobre fincas urbanas y consumo de cemento). El epígrafe destinado a Transportes y Comunicaciones (Antonio Gómez Mendoza y Elena San Román) añade el transporte por tubería y la red eléctrica, mientras que el titulado Sector Exterior (llamado Comercio Exterior en la primera edición, que de nuevo elabora Antonio Tena), incluye además de las series referidas a importaciones y exportaciones -con la inclusión más detallada de su origen y destino y de la estructura por productos- otras relativas a los ingresos arancelarios, los niveles de protección nominal y los ingresos, pagos y el saldo en cuenta corriente y de capital con una mención especial al sector turístico (número, ingresos y pernoctaciones).

En el capítulo redactado por Pablo Martín Aceña y M<sup>a</sup> Ángeles Pons sobre Sistema Monetario y Financiero se han añadido las principales cuentas de activo y pasivo de las instituciones que antecedieron al Banco de España (el Banco de San Carlos y el de San Fernando), así como las de la Banca Oficial, ampliándose los datos correspondientes a las Cajas de Ahorros e incluyéndose otros nuevos sobre las Compañías de Seguros, y también los tipos de interés legal. A continuación Empresa y Bolsa, del que se ha cuidado Xavier Tafunell, apenas ha cambiado su nombre con respecto a la primera edición (entonces “Asociación Mercantil y Bolsa”), pero sí sustancialmente su contenido, beneficiado de las investigaciones que sobre Historia de la Empresa se han realizado en España en la última década: nuevas series de beneficios empresariales, indicadores de la empresa pública, datos del mercado de valores e índices bursátiles de renta variable son algunas de las incorporaciones más destacadas en este capítulo. En cuanto al dedicado al sector público (ahora Sector Público Administrativo y Estado del Bienestar, redactado por Francisco Comín y Daniel Díaz), la novedad más significativa se refiere a la inclusión de las cuentas de las comunidades autónomas a partir de 1979, mientras que en el destinado a Consumo y Precios (en la primera edición “Precios, salarios y beneficios. La distribu-

ción funcional de la renta”) mejora las series referidas a precios –los salarios forman parte ahora de un nuevo capítulo–, incorporando además otras sobre consumo procedentes de la Contabilidad Nacional y de las estimaciones realizadas por Carreras y Prados. En fin, el último de los capítulos incluidos en la primera edición mantiene el nombre (Renta y Riqueza), pero amplía la nómina de autores (además de Carreras, Prados y Rosés) y sobre todo las series incluidas, beneficiadas especialmente de la última obra del citado Leandro Prados.

Como señalaba más arriba, las incorporaciones a esta segunda edición son cinco: Educación, Investigación y desarrollo: patentes, Gobierno y Administración, Elecciones y Política y Trabajo y Relaciones Laborales. El primero de esos capítulos, elaborado por Clara Eugenia Núñez, incluye series correspondientes a los distintos niveles educativos (Primaria, Secundaria, Enseñanzas Técnicas y Profesionales y Superior: en el primer caso, número de alumnos y maestros y tasas de escolarización; en los restantes, alumnos y tasas de escolarización y titulación), así como otras relativas a alfabetización (tasas por comunidades autónomas según los Censos de Población; alfabetización de los reclutas, por profesiones) y escolarización (niveles de estudio de las generaciones nacidas entre 1832 y 1979; stock bruto y neto de años de escolarización entre finales del siglo XIX y finales del XX).

Por lo que se refiere a Investigación y Desarrollo: Patentes, la recopilación estadística realizada por Patricio Sáiz, recoge todas las patentes registradas en España entre 1820 y 2000 –cifras anuales totales y por sectores según el uso más probable de la tecnología–, pero distinguiendo además entre residentes y no residentes: dentro de estos últimos por los principales países de origen, y de los primeros por comunidades autónomas. Por su parte, Jacint Jordana y Carles Ramió se han ocupado del correspondiente a Gobierno y Administración, recogiendo fundamentalmente las cifras de empleados públicos (de la Administración Central, de las Comunidades Autónomas y de la Administración Local), deteniéndose sobre todo en las que se refieren a los miembros de los Ejércitos, Guardia Civil y Carabineros, así como de la empresas públicas más importantes, e incluyendo también la población religiosa (clero secular y regular) y la reclusa. En fin, el capítulo dedicado a Elecciones y Política, firmado por J.J. Linz, J.R. Montero y A. M<sup>a</sup>. Ruiz, resume tanto las características básica del sistema electoral español desde las Cortes de Cádiz a nuestros días, como los resultados de las Elecciones Generales, Autonómicas, Locales, Europeas y Referendos, incluyendo asimismo datos sobre afiliación a partidos políticos, violencia política, terrorismo, intenciones de voto o valoraciones de líderes políticos. Por último, Trabajo y Relaciones Laborales (Jordi Maluquer y Montserrat Llonch), engloba las series correspondientes a salarios que en la primera edición formaban parte del capítulo 7, ya citado más arriba, “Precios, salarios y beneficios...”, que amén de haber aumentado considerablemente con respecto al volumen de 1989 se completa en esta ocasión con guarismos referidos a jornadas de trabajo, accidentes, mortalidad y conflictividad laboral.

Hasta aquí el apretado resumen del contenido de esta segunda edición de las *Estadísticas Históricas...* Sólo me resta apuntar los comentarios críticos a los que me refería al principio de esta reseña, que, repito, son pocos, y sólo en algún caso destacables.

Comienzo por las ausencias. En mi opinión hay varios conjuntos estadísticos que deberían haber merecido una mayor atención por parte de los coordinadores, insertándo-

los en alguno de los capítulos existentes o bien reubicándolos en otros creados al efecto. Este último podría ser el caso del comercio interior, quizá la ausencia más significativa de esta segunda edición de las *Estadísticas...*. Resulta poco justificable no haber recogido ni una sola serie referida a una de las actividades productivas que ha sufrido una de las mayores transformaciones en la segunda mitad del siglo XX, y que paralelamente ha elevado de manera sustancial su participación en la renta nacional, precisamente en el periodo para el que contamos con cifras anuales referidas a licencias comerciales (mayoristas y minoristas) o a la evolución de las grandes superficies, amén de numerosos indicadores puntuales (facilitados entre otros por los distintos Censos de Locales o las varias Encuestas de Comercio Interior realizadas entre 1964 y 2000) que nos permiten establecer las pautas de crecimiento y transformación de esta parcela del sector servicios.

Algo parecido ocurre con las estadísticas judiciales. Es cierto que hasta los años cuarenta apenas se encuentran disponibles, pero no es menos verdad que desde 1946 en adelante contamos con datos anuales referidos a la organización de la administración de Justicia y asimismo sobre la evolución de los asuntos y resoluciones (actos de conciliación, juicios verbales y de faltas, apelaciones, condenas, etc.). En fin, en unos momentos en los que el tema del agua ha alcanzado tan especial sensibilidad, dentro del primer capítulo cabía la posibilidad de haber recogido las cifras (disponibles anualmente desde 1943) sobre volumen de agua embalsada y desembalsada en las distintas cuencas hidrográficas españolas. Sorprende, por último, la ausencia de estadísticas culturales. Aunque la Administración Central apenas se ha preocupado de este asunto, sí disponemos de estadísticas anuales sobre Bibliotecas (al menos desde 1971), producción editorial (a partir de 1944) y cinematografía (salas de proyección, espectadores, películas exhibidas y recaudación, todo ello desde 1969).

Las restantes observaciones son de bastante menor calado. En el caso de la Educación, por ejemplo, quizá se podrían haber incluido datos de alumnos por Universidades, haber prolongado las series de enseñanza técnica y superior más allá de 1998, recoger cifras correspondientes al número de centros (y/o unidades) de enseñanza primaria y secundaria, o de profesorado en los niveles medio y superior e incluir las series anuales de capital humano elaboradas por el IVIE a partir de 1964 (Fundación Bancaixa). También en el sector primario se detectan algunas carencias: sobre todo las referidas a series que se interrumpen en las décadas de los ochenta o los noventa (repoblación forestal, número de incendios forestales o macromagnitudes agrarias) y que podrían haberse ampliado con pocas dificultades hasta comienzos del siglo XXI; asimismo, junto al Censo de Maquinaria de 1932, cabría haber incluido los datos correspondientes a los restantes publicados en esa centuria (los de 1965, 1975, 1985 y 1995).

Por lo que respecta a la Industria, puede que hubiese merecido la pena incluir los guarismos fundamentales recogidos por las distintas estadísticas industriales publicadas en España con carácter anual desde 1963 (establecimientos, empleados, valores añadidos), así como las cifras de inversión industrial (en edificios, maquinaria nacional e importada y otros equipos), disponibles a partir de 1974. De igual manera, en el de Transportes y Comunicaciones, se echan en falta los datos correspondientes al tráfico portuario de mercancías, buques y pasajeros y en el del sector Público Administrativo los correspondientes a las corporaciones locales (ingresos y gastos de Ayuntamientos y Diputaciones). De

otra parte, al haber incluido el Turismo dentro del capítulo dedicado al Sector Exterior, no se alude a los indicadores de la oferta hotelera y extrahotelera (número de instalaciones y plazas), una información útil en una economía tan dependiente de las actividades turísticas como la nuestra.

Un último asunto, distinto a los anteriores, afecta al CD-ROM que acompaña a la obra en papel: todos los usuarios habríamos deseado disponer de las series en un formato (EXCEL) susceptible de manejar y adaptar a nuestras investigaciones.

Hasta aquí las observaciones que quería realizar. En una obra de la magnitud de la que he comentado son escasas y además se diluyen en el mar de números dispuestos con el sentido (común) y la sensibilidad (social e histórica) que ya sabíamos de Carreras y Tafunell, y que de nuevo han tenido el mérito de contagiar al resto de sus colaboradores.

ANTONIO PAREJO

## Referencias

- COLL, S.; FORTEA, J.I. (1995 y 2002), *Guía de fuentes cuantitativas para la Historia Económica de España*. Madrid, Banco de España, 2 vols.
- GEHR (1991), *Estadísticas Históricas de la producción agraria española, 1859-1935*, Madrid, MAPA.
- HEREDIA, V.; PAREJO, A. (en prensa), *Educación y cultura en Andalucía en el siglo XX*. Series Estadísticas. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- MARTÍN, M.; PAREJO, A.; ZAMBRANA, J.F. dirs. (2002), *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- PAN MONTOJO, J. (1993a), “Estadísticas y gráficos”, en M. Artola, dir. *Enciclopedia de Historia de España*, vol. 6. Cronología, mapas, estadísticas. Madrid, Alianza, pp. 577-834.
- PAN MONTOJO, J. (1993b), “Fuentes Estadísticas”, en M. Artola, dir. *Enciclopedia de Historia de España*, vol. 7, Fuentes, Índice. Madrid, Alianza, pp. 337-441.
- PAREJO, A. (2005), *Estadísticas históricas sobre el sector industrial, energético y minero en Andalucía. Siglo XX*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- PAREJO, A.; ZAMBRANA, J.F. (en prensa), *Estadísticas Históricas sobre comercio, transportes y comunicaciones en Andalucía. Siglo XX*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- ZAMBRANA, J.F. (2006), *El sector primario andaluz en el siglo XX*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.